

Siguieron otros brindis, y terminado el banquete, se retiró Miramón á sus habitaciones.

Aún no se disipaban los ecos del festín, cuando Miramón emprendió la marcha á la cabeza de su ejército.

Pocos hechos de armas se ofrecieron hasta su llegada frente á la ciudad heroica, pudiendo señalarse sólo dos: el 12 de Marzo fué tomada la posición del Chiquihuite, tras una débil resistencia, y en seguida, el pueblo de la Soledad, derrotando allí al enemigo al que se le hizo más de cien prisioneros.

Miramón se presentó ante los muros de Veracruz, el día 18, y después de un pequeño reconocimiento, verificado desde el Médano del "Encanto," se retiró hacia Medellín: siguieron diversos movimientos de sus tropas en los alrededores, y después de esos inútiles alarides de fuerza, se recibió en el campamento la noticia, comunicada de México por el General D. Antonio Corona, que fungía de Gobernador y Comandante Militar de la Capital, en virtud de la que se participaba que hasta esa fecha (21 de Marzo), no había salido todavía de México el convoy que debía conducir la pólvora y el dinero.

La situación se hizo entonces insostenible, reagravada por las enfermedades mortíferas del clima, que empezaron á desarrollarse de manera alarmante en las tropas, por cuyas razones, la retirada quedó resuelta.

Miramón retrocedió entonces vergonzosamente, frente á los muros de Veracruz, exponiendo en una larga nota dirigida al Ministro de Relaciones, los poderosos motivos que, según decía, lo impulsaban á tomar tan delicada resolución, y que pueden condensarse en los siguientes términos:

Que reunió en la Capital los pocos elementos de que podía disponer para emprender la campaña, no obstante que la Estación favorable estaba muy avanzada: que en Orizaba se le incorporó la División de Oriente, menos numerosa de lo que aparecía de los estados de fuerza que se le habían pasado: que había encontrado el país asolado, sin puentes, ni viveres, ni forraje para la caballada y mulada de los trenes: que sus combinaciones todas descansaban en la remisión de fondos que esperaba de México, remisión que él juzgaba como indudable, pues el Ministro de Hacienda así se lo aseguró; y que habiendo sabido por las comunicaciones oficiales, respectivas, que el

día 20 de Marzo, por la noche, aún no salía de la Capital el convoy, comprendió que esto ya no podría verificarse, sino hasta que aquella se viera libre del enemigo que la asediaba.

Que la desertión aparecía ya de manera alarmante entre las tropas, por falta de socorros, pues que el expresado convoy, debería traer no sólo grandes cantidades de pólvora, sino una suma considerable en numerario; y que en tal situación, siendo las dificultades tan numerosas, no tenía arbitrio para sobreponerse á ellas, y que, por lo tanto, era humanamente imposible permanecer en tal estado veinte días más, por lo que necesitaba suspender la campaña, y concluía así su citada comunicación:

"Me es muy penoso tomar esta resolución, porque conozco, vuelvo á decirlo, la importancia que tiene la ocupación de Veracruz, y porque veo frustrarse, por lo pronto, las esperanzas de las personas de orden, para quienes era indudable el feliz éxito de esta campaña, porque aparecen estériles los sufrimientos de las tropas, que fieles á sus banderas, vuelven á cubrir la línea de Oriente; pero mi conciencia está tranquila, y no me acusa de haberla emprendido ligeramemente ó de haberla suspendido sin graves motivos, etc., etc.," y terminaba diciendo: "que regresaba á México; que fijaría su empeño en concluir la pacificación del Interior de la República, y en reunir los elementos necesarios para abrir nuevamente esta campaña, cuando la Estación lo permitiera, confiando en que la Nación no lo abandonaría en una empresa, que aunque más tarde, llegaría, no lo dudaba, á un término feliz."¹

¹ En posesión ya de la Presidencia Miramón, expidió una proclama en la que, después de manifestar el desprendimiento y abnegación de que se hallaba animado para sacrificarse por la patria, en el puesto que se le señalase, decía al concluir: "hoy entro en el ejercicio del Supremo Poder Ejecutivo, por grande que sea el sacrificio de amor propio que ello me importe. Yo protesto que no permaneceré en este puesto sino el tiempo absolutamente necesario para remover los obstáculos que se presenten para llevar á cabo la reconquista del primer Puerto de la República."

Reasumido el poder en Miramón, en quien quedaron fijas, y con sobra de razón, las esperanzas del partido reaccionario, su primer y principal pensamiento fué, según llevamos dicho, y él lo confirmó oficialmente, la campaña de Veracruz; y como para la guerra, el nervio importante y decisivo para el buen éxito es el dinero, según la frase elocuente del gran Napoleón, la nueva autoridad superior trató de proporcionárselo, imponiendo al efecto una contribución extraordinaria del uno por ciento sobre todo capital, mueble ó inmueble, de mil pesos para arriba, y un préstamo forzoso que produjo como 300,000 pesos, y

Los conceptos que anteceden no son, en nuestra humilde opinión, otra cosa, que alegatos especiosos con que quería cubrirse la vanidad y el orgullo, contrariados totalmente en una importante operación militar: ellos no justifican ni absuelven de su imprevisión y ligereza á Miramón, que confiando únicamente en su fama, emprendió una campaña que ofrecía arduas y multiplicadas dificultades, que ni el valor ni el arte de la guerra podrían vencer, y para la cual, según se deduce de sus propias confesiones, no estaba preparado convenientemente; circunstancias imperdonables en un militar que se decía experto y aguerrido, y á quien la adulación engalanaba ya con el deslumbrante epíteto de *Napoléon mexicano*.

Sin embargo, fué necesario rendirse á la evidencia desastrosa de los hechos y emprender la retirada, lo que se verificó desde luego; pero para realizarla bajo buenas condiciones, era preciso remover los obstáculos que se presentaron desde luego.

El General Ampudia se situó con una fuerza respetable en las cumbres de Acultzingo, con objeto de impedir el paso á Miramón, y con ello, su retorno á la Capital: otro tanto hizo el General Llave, estableciéndose con los suyos en el punto estratégico de "Lagunillas;" por su parte, el jefe reaccionario encomendó las operaciones militares del caso, á Robles Pezuela y á D. Miguel Negrete.

más adelante otras sumas considerables, cuyo monto se creyó suficiente para los gastos de la campaña.

Además, se imploró el auxilio divino por medio de rogativas y otras demostraciones del culto católico, y de una suntuosa fiesta religiosa que tuvo verificativo en la Colegiata de Guadalupe, el 6 de Febrero, y á la que asistieron las autoridades superiores y un buen número de individuos pertenecientes á la clase militar.

La ciudad atacada, asumió desde luego una actitud imponente, y á la altura de las circunstancias.

D. Ramón Iglesias, General en Jefe de las fuerzas liberales de Veracruz, expidió en ésta un bando, con fecha 22 de Febrero, invitando á los extranjeros y á los nacionales que no estuvieran en el servicio de las armas ó con alguna comisión del Gobierno, á que dejaran la ciudad en el término de tres días, pues que, fenecido este plazo, nadie saldría de ella por tierra, ni le quedaría derecho de reclamo de ninguna clase por los perjuicios que le resultasen.

En el mismo ordenamiento se prevenía, que cualquier individuo que propusiera ó promoviera de algún modo que la plaza se rindiera ó entrara en transacciones con el enemigo, sería juzgado verbal y brevemente por el Consejo de guerra permanente, y probado su delito, pasado por las armas.

A los que se aprehendieran cometiendo el delito de robo, se les fusilaría irremisiblemente en el acto.

A éste le prescribió, que entrando en el pueblo de Coscomatepec, continuara su marcha por el rancho del Jacal, pueblos de San Antonio y Chalchicomula, para salir á las Cumbres de Cerro-Gordo y voltear de esta madera las de Acultzingo.

Robles Pezuela inició el ataque el día 8 de Abril, arrojando sus tropas algunas granadas sobre el campo constitucionalista, "sirviendo de blanco una casa que se descubre sobre el plano y una pequeña catarata que vierte sus aguas como hebras de plata sobre el borde del camino;"¹ y en la tarde del referido día, llegó con su brigada frente á "Lagunillas," atacando vigorosamente á Llave, cuya posición fué flanqueada y ocupada en seguida, teniendo que retirarse en desorden las fuerzas constitucionalistas.

Sabedor Ampudia de la catástrofe, abandonó su posición de las Cumbres, tomando con sus fuerzas el rumbo de Tehuacán; en cuya virtud, removido el obstáculo, Miramón se encaminó á la Capital el mismo día 8, llegando al siguiente á la Cañada de Ixtapa, donde mandó fusilar á un valiente oficial americano, apellidado Robert, que fué aprehendido infraganti en dicho lugar, conduciendo pliegos importantes para el General Llave; y el 10, como á las 3 de la tarde, hizo su entrada en Puebla, acompañado sólo de sus ayudantes.

En esta ciudad fué enterado de los sucesos de la Capital, atacada en esos momentos por las fuerzas liberales al mando del incansable caudillo D. Santos Degollado; y casi sin tomar alimento ni descanso, salió precipitadamente para México adonde llegó como á las once de la mañana del día siguiente, en los instantes en que el funesto Don Leonardo Márquez, uno de los grandes corifeos reaccionarios, daba la memorable acción de Tacubaya, y derrotaba al ejército constitucionalista.

Este suceso, uno de los más notables acaecidos durante la gloriosa "Guerra de Reforma," cubrió de oprobio é ignominia al partido que hipócritamente se decía defensor de la "Religión," por los actos salvajes que perpetró ese día y que le merecieron la execración y el anatema universales,

La expedición de Veracruz hecho importantísimo cuyos pormeno-

¹ Seguimos en esta narración la reseña minuciosa que de los sucesos publicó el Teniente coronel de artillería Don Manuel Ramírez Arellano, que militaba en las filas de la reacción.

res aunque muy ligeramente y para nuestro intento, acabamos de reseñar, llamó fuertemente la atención del Jefe del Ejército constitucionalista, que combatía desde el principio en el Interior de la República: temiendo este infatigable sostenedor de la ley, que nuestro primer Puerto cayera en poder de la reacción, y sufriera por ello un golpe terrible la causa liberal, creyó no sólo conveniente sino hasta necesario, el llamar la atención del Gobierno tacubayista hacia esta parte tan importante del país, cual lo es la Capital de la República, y al efecto, no vaciló en hacerlo, organizando una sección de tropas que apenas contaba unos tres mil hombres, pero que se tenía fundados motivos de que sería aumentada hasta un número respetable y competente, con las fuerzas constitucionalistas existentes en la región en que se iba á operar.

En virtud de lo anterior, Degollado se presentó casi á las puertas de la Capital, que fué declarada en estado de sitio el 18 de Marzo;¹ los días siguientes fueron llegando en fracciones más ó menos numerosas y procedentes de diversos puntos del país, tropas reaccionarias que aumentaban cotidianamente el número de las existentes en la ciudad; y el día 7 de Abril arribó á ésta el malhadado D. Leonardo Márquez, que llegaba de Guadalajara, con una fuerza de 1,100 hombres, nueve piezas de artillería y mucho parque.

¹ Las fuerzas constitucionalistas tomaron y abandonaron á León, permaneciendo algunos días en Lagos, y ocupando en seguida Guanajuato el 28 de Febrero: reunidas en número considerable, avanzaron hacia la Capital al mando de Degollado, y al llegar á la Hacienda del Colorado, el 14 de Marzo, encontraron las primeras avanzadas del ejército reaccionario, que al mando del General Don Gregorio del Callejo, y en número de 4,000 hombres empezó á batir á la vanguardia de aquél.

El combate fué tenaz y sangriento, durando hasta las primeras horas del siguiente día 15, en que los contendientes, respectivamente, se retiraron á sus posiciones, atribuyéndose cada cual la victoria que quedó indecisa, siendo el resultado inmediato, que los liberales avanzaron quieta y pacíficamente hacia la Capital, según lo tenemos consignado, no obstante que el Jefe reaccionario en el parte oficial que dirige á Márquez, manifiesta que emprendió su marcha el 13, con el objeto de impedir el paso del enemigo que se había movido de Querétaro.

Callejo confiesa que sus fuerzas tuvieron una baja como de 200 hombres entre muertos y heridos, contándose entre éstos el General Calvo y el Teniente coronel de infantería Don Juan Torres: una parte del 3º de infantería defecionó, huyendo en la noche en la más completa dispersión.

En resumen, ambas fuerzas sufrieron pérdidas considerables, pero sin que éstas les impidieran el continuar las subsiguientes operaciones de la campaña.

Las tropas liberales, sin que se sepa el motivo, se mantenían en una inacción punible, sin engrosar sus filas ni intentar nada de provecho, dejando que el enemigo se ensanchara y robusteciera á su satisfacción.

Márquez fué nombrado Jefe de las huestes reaccionarias, y con tal carácter, inició la batalla el día 10, por medio de algunos movimientos estratégicos que juzgó indispensables para la obtención de un buen éxito, y á la mañana siguiente, ó sea el memorable *11 de Abril*, atacó con vigor á los constitucionalistas, que fueron batidos, dejando el campo regado de muertos y heridos, y una regular cantidad de prisioneros, de armas y municiones.

Ebria de gozo la reacción por este triunfo que no esperaba tan completo, en lugar de celebrarlo con actos magnánimos, cual corresponde en una lucha de hermanos, y se practica en todas las naciones cultas, se abandonó á los excesos de una conducta salvaje, digna de sus nefandos antecedentes, fusilando, ó más bien, asesinando sin piedad no sólo á individuos de tropa, sino hasta los médicos y los practicantes que en el ejercicio de su honrosa profesión, se hallaban á la cabecera de los moribundos prestando sus importantes y filantrópicos servicios.¹

¹ Fueron fusilados, durante la noche del funesto día 11, entre otros ciudadanos:

El Jefe del Cuerpo Médico Militar,	Don Manuel Sánchez.
Médicos cirujanos de ejército,	„ Juan Duval.
„ „ „ „	„ José María Sánchez.
„ „ „ „	„ Gabriel Rivera.
„ „ „ „	„ Ildefonso Portugal.
„ „ „ „	„ Juan Díaz Covarrubias.
„ „ „ „	„ Alberto Abad.

Los licenciados y paisanos que sufrieron la misma pena, fueron:

Don Agustín Jáuregui.
„ Manuel Mateos.
„ Saberio Fische.
„ Eugenio Quisen.
„ Miguel Neira.

Márquez, en una nota con que terminó el documento número 5, y que acompañó al parte oficial, documento en que consta la relación nominal de los prisioneros hechos al enemigo, y que fueron más de doscientos, hizo constar lo siguiente: "De éstos fueron pasados por las armas los que fungían de oficiales, con arreglo á la ley de conspiradores."

Un grito unánime de reprobación se escuchó dentro y fuera del país contra esos actos inicuos condenados por todo el mundo civilizado, que vió en sus infames perpetradores, sicarios y verdugos del más horrendo fanatismo: derrotado Miramón frente á Veracruz, tuvo que retirarse mustio y contrariado á ocultar su descalabro, pero con el alma llena de ira y abrigando tenebrosos proyectos de venganza que empezó á poner en ejecución asociado á Márquez y Mejía, después del hecho de armas mencionado, descrito de manera magistral y anatematizado elocuentemente por el ilustre progresista é insigne escritor D. Francisco Zarco, en un célebre folleto, monumento glorioso de entereza y patriotismo, de talento y erudición, y que nosotros ofrecemos esta vez á nuestros lectores, como digna presea, en el Apéndice de este tomo: estamos seguros de que aquéllos nos lo agradecerán.

Sólo el clero permaneció impasible ante aquellos sucesos que conmovieron á todo el país; y como una muestra de esa desatentada y hasta criminal indiferencia, acordó se cantara un *Te Deum* de treinta pesos y una misa de gracias "quién sabe á quien..... pues el Cabildo no se atrevió á invocar el nombre de Dios en ese acto de impía profanación."

Además, y diciéndose y proclamándose *urbi et orbi*, sostenedor incondicional del Gobierno de la "Religión y el orden," y no obstante la miseria á que estaban reducidas muchas corporaciones eclesiásticas, y la pobreza en que se hallaban todas, en atención á la aproximación de las fuerzas constitucionalistas, había acordado se entregara diariamente la cantidad de cuatro mil pesos, precisamente para auxiliar los haberes de la guarnición de la Capital."¹

Y para que no se crea que escribimos de ligeros, publicamos los siguientes documentos que corroboran de manera perfecta nuestro dicho.

Hélos aquí:

"Illmo. Sr.—La Iglesia Mexicana siempre se ha manifestado generosa con todos los gobiernos *que han respetado los principios de orden*, y los auxilios que les ha prestado sólo se pueden conocer vien-

¹ A pesar de esa pobreza tan decantada, siguieron ministrando grandes cantidades, en numerario, como lo habían estado haciendo antes, según tendremos ocasión de verlo en la continuación de nuestro relato.

do los sacrificios inmensos que ha hecho la misma Iglesia para socorrer las necesidades del Estado. *La miseria á que han reducido* muchas corporaciones eclesiásticas, y *la pobreza en que están casi todas*, hablan muy alto en favor de la caridad pública del clero, y nadie llevaría hoy á mal el que se negase á socorrer al Supremo Gobierno en las penosas circunstancias en que la capital se encuentra, si se atiende á la situación verdaderamente triste que *guardan* los bienes eclesiásticos.

"A pesar de esta situación y *de esta miseria* del clero, no ha dudado este Cabildo Metropolitano consultar á V. S. I., como en efecto lo hace, para que desechando los proyectos presentados por el Ministerio de Hacienda, por ser absolutamente inadmisibles y ruinosos á la Iglesia, se dé por parte de ésta, durante el estado de sitio, por la aproximación á esta ciudad de las fuerzas contrarias, la cantidad *diaria de cuatro mil pesos, precisamente para auxiliar los haberes de la guarnición* de esta capital, no pasando dicho estado de sitio de diez días, terminando este auxilio, si el sitio, como es de desearse, terminare antes. Esta consulta que tiene el honor de dirigirle este su Cabildo, y en la que acredita el vehemente deseo que tiene de que se auxilie en estas apremiantes circunstancias al Supremo Gobierno, es en la suposición de que V. S. I. puede combinar el distribuir esta cantidad entre las corporaciones menos empobrecidas, y de que ella, atendido su objeto, será entregada directamente al Excelentísimo Señor General que tiene el mando en Jefe de esta plaza.

"Lo que dice á V. S. I. este Cabildo en contestación á su oficio de veintidós del corriente, reiterándole las seguridades de su aprecio y atención.

"Dios y Libertad. México, Marzo 23 de 1858.—Illmo. Sr. Doctor D. Lázaro de la Garza, dignísimo Arzobispo de México."

"En la ciudad de México á diez de Abril de mil ochocientos cincuenta y nueve, reunidos en Pelicano por la mañana después de coro, los SS. Moreno, Dean, Illmo. Madrid, Arcediano; De la Fuente, Tesorero; Sagaseta, Zedillo, Alva, Canónigos; Covarrubias, Verdugo y Zurita, Prebendados de entera ración. Se acordó que mañana se cante una misa como de aniversario á las nueve *pro tempore belli*, con procesión por el cementerio, cantándose la Letanía de los San-

tos, y siendo la misa de la feria á las siete y media. Con lo que concluyó este Pelicano que firmó el Sr. Dean.—El Dean.—(Una rúbrica.)—Ante mí, *Ignacio Martínez y Rojas*, secretario.—(Una rúbrica.)”

“En la ciudad de México, á doce de Abril de mil ochocientos cincuenta y nueve, reunidos en Pelicano por la mañana después de coro, los SS. Moreno, Dean; Illmo. Madrid, Arcediano; García Serralde, Chantre; Gárate, Maestrescuelas; Sagasetta, Alvá, Ormachea, Canónigos; Verdugo y Zurita, Prebendados de entera ración. Se acordó: que si el *Te Deum* de hoy, que en acción de gracias por haber triunfado de los invasores, es ya tarde, de manera que sea próximo al coro, éste sea rezado con sólo el Sr. de Hebdomada y cuatro padres capellanes: que la orquesta del *Te Deum* sea de treinta pesos de fábrica.

“También se determinó: que el próximo jueves haya una misa de acción de gracias, por el mismo motivo que es el *Te Deum*, y que ésta sea de orquesta de treinta pesos, de mesa capitular, con procesión claustral, en la que se irá cantando el *Te Deum*, á la que asistirán los S. S. con capas; y para que se sepa se pondrán avisos, los que se servirá redactar el señor encargado de la Doctoral.¹

“Con lo que concluyó este Pelicano, que firmó el Sr. Dean.—*El Dean* (una rúbrica).—Ante mí, *Ignacio Martínez y Rojas*, secretario (una rúbrica.)”

Degollado rindió desde Morelia, con fecha 17 de Abril, al Gobernador de San Luis Potosí, el parte respectivo del desastre de Tacubaya; y con la franqueza y honradez política de un demócrata veraz, la confesó sin rodeos ni ambages, diciendo que el primer cuerpo federal que se encontraba á las puertas de la Capital, en espera de momento oportuno para asaltarla, había sufrido un fuerte descabro por las fuerzas reaccionarias, que desde la víspera habían salido á batirlo sobre las lomas de Tacubaya y Chapultepec: que se había

¹ Los avisos fueron fijados con profusión en los lugares correspondientes, y en ellos se expresó: “que el clero de la Capital altamente agradecido á la Divina Providencia que salvó á dicha ciudad de los horribles males que la amenazaban, había acordado como una prueba de reconocimiento por tan singular favor, la celebración de una *Misa solemne en acción de gracias* en la Santa Iglesia Catedral, como una demostración pública de gratitud, además, por parte de los mexicanos, que se veían libres de males cuyo tamaño se horrizaría la imaginación al contemplarlos.” Esta invitación se hizo el día 12.

perdido la artillería, los trenes y carros del ejército, por no haber sido posible salvarlos, y que había habido bastantes muertos y heridos, y algunos prisioneros y dispersos.

“Esta es la verdad, decía, y no seré yo quien trate de ocultarla, pues tengo demasiada confianza en la bondad de nuestra causa y en el patriotismo y temple de alma de sus caudillos, para suponer un solo instante que un revés por grande que fuese pudiera desalentarlos. Hoy mejor que nunca me atrevo á asegurar que la causa constitucionalista está próxima á triunfar completamente de sus enemigos.”

Enumera en seguida las fuerzas y demás elementos con que cuenta la causa liberal; hace una reseña del estado de la opinión pública y concluye así:

“Levantar mayores fuerzas, crear recursos y obrar con la mayor energía sobre nuestros contrarios, es lo que recomiendo muy especialmente á V. E., confiado en que su conocida actividad y patriotismo no dejará nada que desear á los buenos hijos de la República.”

Por su parte, el General Zaragoza, en una relación extensa que hizo del suceso, en carta dirigida á Vidaurri, desde Maravatío, con fecha 14 del expresado Abril, confesó también el fracaso, asegurando en substancia, que una vez abandonada, aunque en desorden la línea de Tacubaya, por el ejército liberal, dió la orden para que se ejecutara una retirada lo más ordenada posible, la que se efectuó bajo los fuegos nutridos de la artillería enemiga, debiéndose á ese atrevido movimiento la salvación de una gran parte de las fuerzas constitucionalistas, atribuyendo la derrota de éstas, en la parte principal, á la falta de concurrencia oportuna de las existentes en esta parte de la República, y con las que se contaba para el buen éxito de la expedición.